

PATRICK OBISSIER

# Descodificación biológica y destino familiar

DETECTAR Y SANAR LOS CONFLICTOS  
NO RESUELTOS

Prefacio de CHRISTIAN FLÈCHE



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

*Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.*

### Colección Salud y Vida Natural

DESCODIFICACIÓN BIOLÓGICA Y DESTINO FAMILIAR

*Patrick Obissier*

1.ª edición: febrero de 2014

Título original: *Décodage biologique et destin familial*

Traducción: *Pilar Guerrero Jiménez*

Maquetación: *Montse Martín*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2003, Le Souffle d'Or

(Reservados todos los derechos)

© 2014, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

Paracas, 59 C1275AFA Buenos Aires - Argentina

Tel. (541-14) 305 06 33 - Fax: (541-14) 304 78 20

ISBN: 978-84-15968-34-4

Depósito Legal: B-1.067-2014

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.  
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Prefacio . . . . .	7
Un mundo casi perfecto . . . . .	9
Enfermedades y destinos a reinventar . . . . .	17
<b>Primera parte. La enfermedad</b> . . . . .	23
La aparición del principio de la enfermedad . . . . .	25
El único desencadenante de la enfermedad . . . . .	33
Idénticos automatismos en los reinos vegetal y animal . . . . .	51
Detener la enfermedad y volver a la salud . . . . .	57
Las enfermedades son nuestros «comodines». . . . .	69
El cáncer elucidado. . . . .	83
Los amigos microbios. . . . .	91
<b>Segunda parte. El destino.</b> . . . . .	99
Los caprichos del destino . . . . .	101
El destino de los niños es garantía de supervivencia para la especie . . . . .	111
Las programaciones . . . . .	119
La programación trasgeneracional. . . . .	123
La proyección parental desconocida . . . . .	129
¿Dónde, cuándo, cómo? . . . . .	137
<b>Tercera parte. Imagina</b> . . . . .	147
Un vía terapéutica . . . . .	149

Cuentos . . . . .	159
Perspectivas . . . . .	167
Bibliografía. . . . .	183

## Prefacio

**P**atrick es un artista y un científico, es un poeterapeuta que ha abierto los dos ojos «mitades cerebrales» y se los abre a quien así lo quiere. Personaje remarcable de la descodificación biológica, presente desde los inicios de este movimiento, le aporta potencia y suavidad. La *potencia* del revolucionario frente a los fósiles del mundo médico, a menudo escalofrantes. «Éstos no son remedios nuevos que necesita la gente, sino nuevas aptitudes para la conciencia». «En unos cuantos años, antes de que se le ocurra consultar, la gente tendrá una visión sana de los que son sus síntomas».

La *suavidad* del narrador que encuentra la metáfora adecuada, la que permite al lector, al paciente, continuar evolucionando en su camino consciente. «En las cabañas de nuestra infancia, buscamos nuestro pasado, ávidos de futuro». «La visión que las personas tienen sobre sí mismas sufre, a menudo, de astigmatismo recurrente».

Patrick nos ofrece el fruto de sus relaciones sociales (MM. Hamer, Fréchet, Julien...). «Frente a un problema preciso, hay un solo órgano que puede aportar la solución» y descubrimientos producto de su reflexión y de su intuición siempre activas y alegres. Este fruto, como el albaricoquero de colores llameantes a principios del verano, *antorcha sabrosa*, nos nutrirá de mil y una formas. Es posible que un fruto germine en ti, como germinó en mí, para ofrecerlo a quien un día será árbol, un árbol bonito y generoso que ofrecerá buena salud. El libro que ahora tienes entre las manos es una obra capaz de hablarte sobre ti

mismo. Sin conocerte personalmente ¡te conoce! ¿Por qué mágica razón? Porque este libro trata de los principios universales, transculturales que sostienen toda organización de lo vivo.

Vas a poder leer, comprender, integrar y emplear en ti mismo y en los demás: la llegada de la enfermedad (infecciones, cáncer...), la memoria familiar, la prevención y el tratamiento. Todo ello presentado desde lo global hacia el detalle, desde la teoría hasta la práctica mediante numerosos ejemplos. No se ha olvidado nada. Una nueva visión, una presentación personal de la descodificación biológica de las enfermedades y leyes eternas de lo vivo, argumentadas por sus más recientes investigaciones, hacen del libro de Patrick una obra completa, a medio camino entre el estudio y el diario íntimo. Te deseo una feliz lectura dejándote en manos de mi buen amigo Patrick o, mejor aún ¡en compañía de ti mismo! Porque se trata aquí de tus resortes inconscientes, de descubrirlos... reconocerlos... reapropiarte de ellos para reconciliarte con lo que solemos combatir desesperadamente: el dolor, los síntomas, la enfermedad, una faceta nuestra que intenta decirnos ¡calla! Ni una palabra más, dejemos que hable Patrick...

CHRISTIAN FLÈCHE<sup>1</sup>

---

1. Autor de *El cuerpo como herramienta de curación*, 2009 (Ediciones Obelisco).

# Un mundo casi perfecto

## Intentar elogiar las enfermedades y el destino

Elogiar las enfermedades y el propio destino puede parecer una tarea inconcebible. ¿Cómo vamos a glorificar la enfermedad dolorosa, que hace sufrir, que incapacita? ¿Por qué íbamos a glorificar un destino que lleva a la gente por caminos que jamás hubieran querido empezar? El elogio de una cosa no puede hacerse sino con una demostración de su utilidad. Lo cierto es que la enfermedad y el destino son útiles y sobre ello me voy a centrar en este libro.

En lo referente a la enfermedad, hace unos diez años yo mismo habría tenido dificultades para encontrarle un sentido. En nuestra cultura, la enfermedad se percibe como el resultado de una aberración orgánica, de un extravío inexplicable y, por lo tanto, no es apreciada ni bienvenida. Su existencia prueba que Dios no existe, para los ateos. A nadie le gusta la enfermedad, es más, todo el mundo la detesta y yo era uno de ellos. En el siglo pasado, químicos, médicos y biólogos fueron empujados al campo de batalla para combatirla. Durante ese tiempo, videntes, historiadores, astrólogos, futurólogos y magos de todas clases se autorizaban para hablar del destino.

Cuando algunas enfermedades se convertían en raras, aparecían otras nuevas. La práctica desaparición de algunas de ellas, debido a la evolución de los hábitos, de las creencias y de la higiene de vida (vacunas, revisiones...) dio paso a nuevas plagas. En nuestro imaginario

colectivo, la enfermedad es una entidad, un monstruo malvado que ataca aleatoriamente, sin razón aparente. Los científicos combatieron la enfermedad virilmente, de forma agresiva, sin pensar que pudiera ser domesticada. Durante un siglo de fascinación ante las nuevas posibilidades de la tecnología, los investigadores, de manera esencialmente masculina, aguijoneados por la necesidad de encontrar soluciones expeditivas y tangibles, no tuvieron en cuenta la mente humana, como si todo lo que el ser humano siente y cree no tuviera la menor importancia en la visión científica de la enfermedad, como si esos factores pertenecieran a otro universo «femenino». Sin embargo, las dos partes del ser, la femenina y la masculina, forman el universo futuro en cada instante.

Plaga entre las plagas, el cáncer es, aún hoy, para la medicina y para la mayoría de la gente, un proceso anárquico sin sentido que responde a causas diversas y siempre misteriosas. En un clima paranoico de desconfianza en sus propias células, la gente monta todo tipo de eventos públicos, al amparo de alguna liga (liga contra el cáncer, liga contra el sida, etc.), para recaudar fondos que permitan luchar contra virus oncógenos, supuestas células anárquicas e imperialistas o genes culpables.

Pero el ser humano tiene hambre de realidad y muchos son los combatientes que dudan de la utilidad de sus agresivas armas. Algunos investigadores hambrientos de realidad tuvieron la audacia, en Alemania (Groddeck, Adler, Schweninger, Hamer, etc.), en Francia (Stern, Fréchet, Moirot, Schutzenberger, etc.), en Estados Unidos (Simonton, etc.), de contemplar la enfermedad desde otro prisma, buscando lo que la desencadenaba en lo que no es material, en la memoria de la angustia, acercándose tanto a la mente como a la genética. Lo que descubrieron y las curaciones obtenidas revolucionaron el arte terapéutico y la civilización entera.

Entre el descubrimiento de los microbios y los años ochenta, no hubo nada verdaderamente revolucionario en la cultura médica. Los microbios eran considerados responsables de las enfermedades y el campo de acción de los investigadores en la génesis de las enfermedades era, de este modo, muy reducido. Creyendo que la investigación científica iría inventando pociones mágicas contra la enfermedad, el hom-



bre «pasteurizado» (hombre cuya curiosidad natural se ha visto eliminada por la convicción de que los microbios son el enemigo número 1) dejó de preguntarse ¿para qué sirve la enfermedad?

Si fuera algo inútil, no existiría, porque todo lo que es inútil acaba desapareciendo; es una ley natural indiscutible. La enfermedad es útil. Pero no porque lleve a la gente a la muerte y contribuya a limitar la sobrepoblación. ¡No! Se trata de otra cosa, de algo que la gente no había percibido nunca hasta la fecha. Las relaciones que los seres humanos han mantenido con la enfermedad, en el último milenio, han sido realmente desastrosas. Es normal porque la enfermedad es un proceso arcaico que la gente analiza con sus cerebros modernos, naturalmente orientados hacia el futuro y la materia tangible, un cerebro capaz de cegar, de alejarse de la realidad y del pasado. Este antagonismo natural entre arcaísmo y modernidad tenía que llevar al conflicto. ¡Qué difícil es comprender un cerebro antiguo cuando se dispone de un cerebro moderno! Inventándose la «evolución», se inventó también lo que llamamos enfermedad y curación. No sabíamos que las dolencias y la programación de nuestras vidas (nuestro destino) tienen un sentido, una intención positiva para la supervivencia de nuestro linaje.

No se desarrollan las mismas enfermedades en un rincón u otro del planeta, en un siglo o en otro. La corrupción, la colonización, las dictaduras fanáticas, la explosión demográfica, destruyen la delicada relación entre el hombre y la naturaleza, corroyendo las tradiciones y los ritos que permitían a la gente mantener una buena salud general. En Francia se vanaglorian de vivir más años que hace un par de siglos, lo cual es cierto, pero siempre con muletas medicamentosas. La vida resulta infeliz cuando las necesidades esenciales (de seguridad, de contacto, de espacio, de amor, la pulsión sexual, etc.) no se ven satisfechas y cuando las reglas sociales alejan excesivamente a los humanos del resto de las especies vivas. Porque los otros reinos, el animal y el vegetal, suavizan la suerte de los hombres; la fruta y la verdura, por ejemplo, atenúan el desamparo emocional.

La salud es una noción relativa. Para la OMS, «la salud es un estado de bienestar completo, psíquico, físico y social, y no consiste solamente en una ausencia de enfermedad». Preocupado por todo lo relacionado

con la tecnología, el ser humano le da la espalda a la espiritualidad de la naturaleza, pierde el sentido de su propia existencia, ya no saborea la magia inmanente. Muchos son los seres que encuentran dificultades para respirar una bocanada de aire puro en su vida diaria, con sus perfumes naturales y el canto de los pájaros en un mundo donde las especies llamadas inferiores, los árboles, los peces, etc. sólo sirven para logos de multinacionales ectópicas que tienen la billetera donde debería haber un corazón. El hombre aún está «a medio cocer». Podrás medir, a lo largo de este libro, hasta qué punto el arte de vivir en sociedad está en el centro de la cuestión de las «enfermedades y el destino».

Antes de presentar en qué son útiles las enfermedades, por qué es preferible domarlas antes que combatir las, sería bueno explicar aquí que la muerte prematura, luego de una enfermedad, no es culpa de la enfermedad en sí misma, sino de la incompreensión del fenómeno por parte del enfermo, de su entorno y de sus cuidadores. Aquí no vamos a hablar de nuevos remedios anhelados por el ser humano, sino de una nueva costumbre: la de tomar conciencia. El hombre está hecho de manera que, si comprende los fenómenos y traumas que le acontecen, puede reaccionar y tomar el control, aceptándolos. En el momento que encuentra sentido a lo que sea que le haya causado un trauma, mejora. Bosqueja todas las hipótesis que se le ocurren sobre su enfermedad. Puede que piense que espíritus malignos se han apoderado de él, puede que piense que su enfermedad es un castigo (el fumador es castigado por fumar, por ejemplo) cuando consigue relacionar un acontecimiento con episodios anteriores. En una época u otra, culpaba a los miasmas, a los microbios o al entorno insano. Pero otorgarle un sentido a la enfermedad no es lo mismo que buscar SU propio sentido, su sentido auténtico, el que la legitima biológicamente. La enfermedad no es insensata, tiene sentido, es el lenguaje de lo que está oculto, puede desaparecer si se comprende su sentido y su lenguaje. No hay razón para combatir violentamente los síntomas (que, por otra parte, sólo son la parte visible del iceberg) para recuperar la salud.

A mí, ahora, las enfermedades me parecen más manifestaciones de solidez, de vitalidad del organismo. Además, su capacidad para desaparecer es innata, programada genéticamente, dependiente de una sim-

ple estimulación. Un hueso fracturado y soldado, como está recalificado, es más sólido que antes de la fractura. La piel de las manos de un trabajador espesa y se endurece a fuerza de sufrir agresiones. ¿Por qué un nódulo tiroideo, que aumenta los niveles de hormonas tiroideas en el organismo, iba a crecer sin razón alguna? ¿No podría ser que el individuo necesitara niveles anormalmente elevados de esta hormona? ¿Una necesidad excepcional y encubierta justificaría el crecimiento del nódulo? ¿Es necesaria una comprensión simbólica?

Hace más de dos mil años, los sabios y los iniciados sabían que las enfermedades podían doblegarse, que el ser humano tiene interés en encontrar el sentido de cada acontecimiento que se le presenta para no ser víctima de las circunstancias. Las enfermedades sólo deben dormirse, es perjudicial violar la biblioteca cromosómica con todas sus recetas, sus mapas, como ambiciona la industria genética, y pronto veremos por qué. ¿Por qué los genes no iban a ser razonables?

Te espera un vino joven, un néctar calmante para saborearlo sin moderación. Si, de lo que hasta el momento sabemos sobre anatomopatología, fisiología, el inconsciente, la gestión de las crisis, muchas cosas son perfectamente justas, algunas lagunas de información podrían rellenarse. Es evidente, para cierto número de investigadores psicosomáticos, que:

- Todas las enfermedades tienen como punto de partida una angustia que causa un conflicto biológico...
- Todas las enfermedades se inician tras una orden emitida por el cerebro...
- Los genes tienen grabadas memorias de antiguas adaptaciones a antiguos conflictos, todas las dolencias son genéticas, por lo tanto, y epigenéticas...

No haría nunca un elogio de la enfermedad si creyera, como se ha creído durante largo tiempo, que es sólo un fenómeno destinado a eliminar individuos débiles para favorecer lo bueno y mejor de la especie. En la actualidad, numerosas dolencias orgánicas y algunas mentales han revelado su sentido y se han vuelto perfectamente curables.

La ignorancia sobre la existencia de un proceso arcaico que administra la enfermedad, de la A a la Z, la urgencia en la que están instalados los terapeutas, han llevado a los investigadores por caminos incorrectos y pedregosos. El descubrimiento de los antibióticos y los «milagros» que producían, junto con el efecto tranquilizante y la fe que procura todo remedio eficaz, llevaron a un crecimiento considerable del negocio de los antibióticos. La eficacia de algunos remedios, afortunadamente administrados con sensatez, hizo que se tuvieran en cuenta a nivel exclusivamente molecular para salvar a los que sufren. Y ese espíritu cortó de raíz la posibilidad de contemplar otros horizontes y otras posibilidades. En nuestra era científica donde todo es analizado, donde lo tenemos que saber todo o casi todo, cuando las enfermedades resisten a la mano del hombre, se revisten de una fuerza terrorífica, de una intención maligna que da pavor...

Pero desde hace más de veinte años, hombres y mujeres, en seminarios, con libros, en las consultas, aprenden lo que son las enfermedades y su relación con el destino, abandonando los miedos irracionales y curándose o mejorando gracias a que disponen de mejores caminos en sus vidas. Encontrándolos con este libro, descubrirás que el ser humano, contrariamente a lo que opinan algunos investigadores, no es una metedura de pata de la naturaleza sino de lo mejorcito de su propia evolución, aunque su forma de ver la vida esté afectada por un astigmatismo recurrente...

El destino, encadenamiento necesario y desconocido de acontecimientos (según el diccionario Larousse), aparece como un fenómeno completamente lógico. El que tiene un ordenador no lo quiere sin programas porque entonces no puede usarlo. Lo mismo pasa con los seres vivos. Cada ser vivo recibe, junto con el software que define su morfología y su fisiología, un «software de enfermedades y destino». Cada individuo tiene necesidades esenciales que debe colmar: amor, alegría, salud, dinero, sexualidad, contacto, territorio, seguridad, etc. Sin embargo, su destino hará que algunas de sus necesidades no se vean colmadas, como si su árbol genealógico le impidiera hacerlo. El destino cuenta con una lógica natural que escapa, de ordinario, a nuestro entendimiento. Los recuerdos de momentos difíciles de la vida de los ancestros se transmiten a las siguientes generaciones y, dicha transmisión,

constituye la programación trasgeneracional, la cual opera en todas las especies: gracias a ella, los niños «aprovechan» la experiencia de sus mayores. Es el truco que la naturaleza ha previsto para que la prole pueda vivir en un mundo en el que lo que le pasó a alguno de los ancestros pueda volverse a reproducir.

Tengo que prevenir a mis lectores que sería antinatural albergar sentimientos de rencor contra los pobres ancestros o, al contrario, de culpabilidad hacia la descendencia. Todo lo programado puede desprogramarse. Cada generación hace lo que puede y no debe considerarse culpable. Si tomamos conciencia de ello, podremos mimar a nuestros antepasados, reparar sus sufrimientos, aunque sea *a posteriori*. Nuestro camino es también su camino. Para evolucionar, el individuo tiene la posibilidad de remontar su problema en el tiempo, hasta la idéntica vivencia de sus padres o sus abuelos, como el salmón adulto que deja las aguas saladas para remontar un río, acercándose a una posición precisa en el universo, volviendo al lugar de su concepción, justo donde nació, donde también nacieron sus padres. Recuperando el ambiente de su nacimiento, el marco, los colores, el olor de su propia concepción, el hombre que evoluciona ve, por fin, los hilos que lo manipulan, sabe por dónde tiene que cortar y a qué debe desobedecer.

Esta obra podría haber presentado una lista de enfermedades con sus correspondientes causas emocionales. Pero no va a ser éste el caso; el presente libro sólo es una puerta abierta para familiarizarse con la noción del sentido de la enfermedad y del destino.

Puede que el universo espere que el ser humano aprenda a vivir con su cerebro –y no a pesar de su cerebro–, reuniendo su parte femenina y masculina, lo consciente con lo inconsciente. El mundo, en el estado actual, es casi perfecto. Voy a intentar demostrar esto, consciente del inevitable impacto de mi personalidad y de la historia de mi linaje sobre la incorregible ligereza de las letras, símbolos que aceptan tan dócilmente unirse en grupos significantes, demasiado resonantes, las palabras y las frases.

# Enfermedades y destinos a reinventar

**A** fuerza de observar el fenómeno de la enfermedad, aislándolo de la historia emocional del enfermo, los hombres creyeron que las dolencias eran «extravíos» debidos a la fragilidad innata o adquirida de la constitución, fragilidad que aparecía de repente y sin razón conocida. Pero si reculamos un poco, las veremos de manera distinta: cuando la persona se ve presa de problemas a los que no puede dar una solución satisfactoria (problemas reales, imaginarios, simbólicos, presentes o pasados, quizás vividos por sus ancestros) varían simbólicamente órganos y funciones precisas. Estas compensaciones, en un primer momento, le salvan la vida.

La enfermedad es una respuesta arcaica propuesta, solamente, por una pequeña parte del ser vivo (el riñón o la rodilla, los oídos o las arterias, la corteza en el mundo vegetal, etc.), al problema vivido por el conjunto del individuo. Cuando el problema desaparece de una forma u otra, la respuesta resulta inútil. La enfermedad puede verse detenida, abortada, desactivada, eliminada por una orden del cerebro, de manera natural.

Este libro propone una nueva mirada a la enfermedad. Voy a intentar que podáis compartir mis convicciones, explicar lo que me fue apareciendo como una evidencia, progresivamente: que hay un solo desencadenante para todas las enfermedades, que éstas tienen la capacidad de desaparecer, que una población microbiana que se despierta durante una infección sólo intenta ayudar al individuo a resolver sus conflictos, que el cáncer es una proliferación compensatoria muy bien ordenada y orquesta-

da, que la generalización de un cáncer es debida a múltiples angustias «en suspenso», algunas provocadas por diagnósticos médicos o por otras cosas.

Obligado a adaptarse permanentemente, el ser vivo elabora, desde hace miles de años, estratagemas. Éstas son de tres órdenes:

- Estrategia interna del organismo (enfermedad orgánica).
- Estrategia comportamental (enfermedad psicológica).
- Estrategia externa (destino, impacto del ser en su medio y viceversa, desplazamientos y actos).

Estas estrategias aportan un plus al individuo y a su linaje, son la solución óptima para la parte biológica silenciosa de cada unos de nosotros. Son soluciones antes que problemas, por eso las enfermedades que hemos curado hasta ahora no son las «pensadas» por la naturaleza. Ahora tendremos otra imagen de ellas.

## La búsqueda de la causa

Cada enfermedad empieza con una sensación particular.

Arlette fue agredida sexualmente. Intentó resistirse pero no consiguió escapar a su agresor. Se sintió absolutamente impotente y sufrió una angustia brutal durante un tiempo. Treinta años más tarde, su hijo Jean-Louis sufría persecución en la escuela, se sentía aislado, privado de afecto, impotente para resistirse... Acabó desarrollando una diabetes hiperglucémica.

El sentido arcaico de ciertos tipos de hiperglucemia es la compensación para un individuo impotente para mantenerse firme, cuando cree que podría hacer muchas cosas pero nadie lo apoya o lo boicotea. El azúcar es el carburante de los músculos y del cerebro, los cuales sirven, entre otras cosas, para resistir, luchar, descansar y adoptar estrategias adecuadas. La hiperglucemia puede aparecer como una solución simbólica y biológica para ayudar al organismo a resistir, a combatir y a

salir adelante. Las complicaciones oculares, por ejemplo, de la diabetes se deben a sentimientos anteriores, concomitantes o ulteriores al sentimiento principal, en relación a los que se ha vivido.

Nos parece natural heredar de nuestros antepasados algunas de sus características morfológicas, ciertos rasgos de carácter. También deberíamos encontrar natural que nos transmitieran una memoria de «lo sentido». Al heredar los recuerdos angustiosos de los ancestros, estamos preparados para la eventualidad de revivir los mismos episodios.

Así, en ese estado de alerta, reaccionaremos más rápidamente frente a una enfermedad y sobreviviremos. ¿Te parece que la enfermedad es más una cadena o un triunfo? ¿Y si la enfermedad es la que nos permite sobrevivir en un momento angustioso? Entonces contemplamos la enfermedad con otros ojos; sobrevivir —aunque sea enfermo— es lo mismo que ganar tiempo de vida para el linaje, para el trabajo, para la sabiduría, para procrear... Es posible que si la enfermedad no existiera, nos moriríamos todos por exceso de estrés. ¿Se puede probar esta postura? No lo sé. Pero la consideración, a la que se añadirán otras la mar de lógicas en este libro, te llevará a discernir el genial plan que se esconde tras la enfermedad.

Otra proposición, el tiempo no borra nada y menos la información, la memoria. Nuestros ancestros viven en nosotros y podemos encontrar en nuestro árbol genealógico las raíces de nuestras enfermedades. En ese caso, no es el órgano del enfermo el que debe tratarse, sino la angustia vivida, coagulada en nuestro inconsciente; es eso lo que deberá recibir toda nuestra atención. Se podrá constatar que ésta no es más que una resonancia de otra, más antigua, vivida por los padres o por otros antepasados. No se trata de combatir los síntomas, un destino, mediante todos los medios agresivos posibles, sino de comprender para qué sirven, cuál es la problemática que indican y qué solucionan.

## Estado de la cuestión

Durante mucho tiempo, médicos curiosos, psicosomáticos, han buscado las correlaciones «reproducibles» y fiables entre perturbaciones emo-



cionales y enfermedades. Pero no encontraban nada suficientemente evidente que les permitiera discernir un sentido tras cada enfermedad, nada que permitiera poner las bases de una nueva disciplina de la salud. El postulado que hizo de los microbios la causa de las enfermedades empujó al común de los mortales a esperar curarse de todo, a encontrar en su interior las causas de sus dolencias. Enfermedad y microbios están relacionados, de manera que sólo el especialista y sus remedios son capaces de curar. La sanidad se ha convertido en un asunto propio de las élites intelectuales, en un *lobby* industrial y comercial.

La medicalización se desarrolla alrededor de estructuras ceñidas a la rentabilidad. La tecnología de ayuda diagnóstica es cada vez más invasiva, hace visibles las enfermedades más escondidas y propicia intervenciones más frecuentemente. Se lucha contra los microbios a pesar de que, como son mutantes, la lucha deviene eterna. Se lucha contra el cáncer, con una buena artillería, pero el secreto del cáncer sigue sin aparecer porque no se acierta en el blanco. A fuerza de ir «a la contra» nos olvidamos de «ir con» y de «ir en el sentido de». Los servicios de oncología actuales no saben ya dónde mirar, los médicos jóvenes prefieren otras especialidades y las oportunidades de curación no han crecido en la misma medida que los esfuerzos y los gastos. Algunas campañas publicitarias que tienen por objetivo la salud de la población suelen tener un efecto contrario porque usan el miedo como detonante, y el miedo es un sentimiento que acaba por poner enfermo.

## Preámbulo

Hay enfermos que parecen curarse por arte de magia, en ocasiones sin tratamiento alguno; ciertos lugares sagrados, como Nuestra Señora de Lourdes, parecen funcionar curando gente. Marc F., psicólogo de un hospital parisino, se dio cuenta de que los acontecimientos estresantes sobrevienen de forma cíclica, en ecoincidencia y, siendo conscientes de dicha ecoincidencia, se pueden desencadenar muchas curaciones que de otro modo habrían sido improbables (cánceres, algunos en fase terminal, esclerosis en placas) con un coeficiente de éxito del 90 por 100.

En los años ochenta, un médico –Dr. Hamer– descubrió, examinando escáneres cerebrales, que una alteración de una zona precisa del cerebro acompaña siempre la alteración de un órgano y que el enfermo vive siempre con un conflicto particular durante su enfermedad. Así pudo ayudar a numerosos pacientes, desahuciados por la medicina tradicional. Otros investigadores confirman, perfilan y enriquecen, en la actualidad, los descubrimientos de este médico.

En el espacio de dos decenios, las curaciones racionales, explicables, fácilmente reproducibles, han desencadenado una revolución silenciosa... Pero ¿la historia no se repite? Hace siglos que todo era evidente para algunos iniciados... En el libro de Jeremías, en la Biblia, Jacob tuvo que viajar al norte para curarse de su cojera. Pero en hebreo, la palabra «norte» también significa «lo que está oculto, lo escondido», como el inconsciente freudiano, de alguna manera. Los terapeutas «de los primeros siglos» sabían que la curación pasa por tener conciencia de la información escondida «en el norte» del individuo.

Todos sabemos que para eliminar definitivamente una zarza del jardín, pasar el cortacésped o las tijeras de podar no sirve de nada. Sólo arrancarla de raíz permite olvidarse de ella. Lo mismo pasa con la enfermedad. Si estamos cansados de sufrir una dolencia cada dos por tres, tendremos que extirpar la memoria que la justifica. Y ello requiere labrar los campos interiores...

Gracias a este reciente descubrimiento sobre el funcionamiento de las enfermedades y su rol para la supervivencia, tienen lugar curaciones de enfermedades pretendidamente crónicas e incurables, y la sociedad de los hombres puede dar un gran salto en su evolución. Parece también que no sólo las enfermedades, sino todos los caminos de la vida, nuestras elecciones, nuestra profesión, las actividades asociativas, los deportes que nos gustan, los lugares donde vivimos, la suerte y la mala suerte son consecuencias, respuestas lógicas a viejos problemas que quedan en «suspense» en nuestros árboles genealógicos. Por esa razón, el sentido de las enfermedades y su destino se tratarán también en este libro.

El hombre apresurado en el instante se percibe en el individuo independiente y no suele ser consciente del papel que juega en el seno

de su propio linaje, en el mundo, en el cosmos, que no es sino un gran organismo del cual el ser humano es una célula. Se vive a sí mismo como una hoja, en lugar de vivirse como un árbol. Observa la inmediatez de lo manifestado, privado de luz sobre su causa porque ha olvidado o ignora su pasado, lo vivido por los que llevaron, antes que él, la antorcha de la vida.

## El proyecto de este libro

Mi proyecto con este libro es llevar al lector a adoptar una mirada serena sobre la enfermedad y el destino. Me daría por satisfecho si el lector comprendiera que la forma en que contemplamos este fenómeno, según de lo que se trata, puede llevar a la curación o al empeoramiento. Sin embargo, no se trata de incitar a personas enfermas a cultivar pensamientos positivos sin fundamento alguno. No se trata de ningún método espiritual, al contrario. Cada uno de nosotros en un momento de severas dificultades se cuenta milongas a sí mismo e intenta olvidar para no sufrir. La enfermedad se instala entonces para colmar ese vacío de conciencia. Instalarse en la realidad biológica permite curarse fijándose en cada uno de los síntomas por lo que realmente son, encontrando su sentido. Los nuevos terapeutas ayudarán al lector que quiera, más allá de las generalidades de este libro, a aprender a saber más y curarse de una dolencia, librándose de un destino desfavorable.

*«Feliz aquel que puede penetrar en las causas secretas de las cosas».*

VIRGILIO, *Geórgicas*